L

LECTURAS

El gusto que perdura

Vestigios góticos en la literatura de la Revolución Industrial

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Elizabeth Gaskell (1810-1865) es uno de los nombres significativos de la novela inglesa del siglo XIX; es, de hecho, la novelista que inscribió las primeras heroínas del gran cambio social efectuado en Inglaterra por la Revolución Industrial. Su primera novela, **Mary Barton**, fue publicada en 1848, el año de las revoluciones; en ella se recoge el ambiente entre la clase trabajadora de Manchester en tiempos de los Cartistas. El éxito de la obra fue tal, que **Charles Dickens** pidió a Gaskell que fuera colaboradora de sus revistas literarias, en las que van a publicarse varios de los cuentos góticos de la colección que reseñamos.

Gaskell tiene una obra extensa teniendo en cuenta que empezó a escribir a los treinta y cinco años, que muere relativamente joven y que, siendo de clase media, hubo de ocuparse de sus cinco hijos. Pero no quiero dejar de resaltar **Norte y Sur** (1855), novela en la que contrasta el modo de vida y el paisaje del norte industrial y de la campiña del sur de Inglaterra, situación que aún explica las diferencias tan notables que se observan hoy en día. Otro de sus hitos literarios es la biografía que escribió de su amiga recién fallecida **Charlotte Brontë**, por indicación del padre de ésta. Dicha biografía, publicada en 1857, contempla a Brontë como autora de éxito, pero también en su faceta personal, y constituye así una fuente ineludible para quienes investigan la sociedad y la literatura decimonónica y para quienes se dedican a la biografía.

Elizabeth Gaskell escribió una larga lista de relatos que fue publicando en las revistas literarias del momento. En ellos sigue el gusto de la época y rememora historias de tintes góticos, de ambientes sombríos y de vidas oscuras. Pero, como hija y esposa de ministros de la Iglesia Unitaria, no olvida el elemento moral en sus narraciones; varios de sus personajes dejan aflorar los instintos más perversos de la condición humana, instintos que, una vez sueltos, se desarrollan hasta considerar el robo a mano armada y el asesinato como gajes del oficio en la consecución de riquezas y prestigio social.

En "La rama torcida" relata los vanos intentos de un matrimonio honrado por enderezar el rumbo de su único hijo, descarriado. "La historia del caballero" ilustra la doble vida de los bandoleros, y "La mujer gris" recoge la historia de uno de los temibles "Chauffeurs" decimonónicos, que mataban para robar y seguían el rastro de los testigos a través del tiempo y del espacio.

Gaskell se sirve también de los aspectos más truculentos de los cuentos tradicionales. En "Curioso, de ser cierto" reúne a una importante nómina de personajes en un baile nocturno celebrado en un fantasmagórico castillo que aparece ante los ojos atónitos de un caballero perdido en plena noche en medio del bosque. El gato con botas, el marqués de Carabás, la Cenicienta, el ogro, Pulgarcito, Juan el matagigantes y Barbazul, entre los más conocidos, se reúnen una vez al año para celebrar su existencia y cotillear unos de otros.

El tono festivo de este último cuento se convierte en eminentemente gótico en "La mujer gris", donde el personaje principal masculino es un verdadero Barbazul y vive, como tal, en un castillo tenebroso del que es casi imposible y vitalmente peligroso huir. En él retiene a sus sucesivas esposas, a las que pierde la natural curiosidad por saber con qué clase de hombre están casadas.

Cuentos góticos
Elizabeth Gaskell

Alba Editorial, 2019
541 páginas

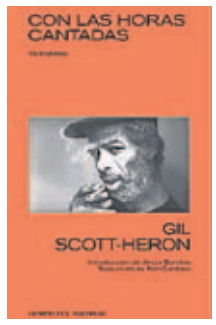
Las mujeres de los cuentos góticos son, como corresponde al modelo de la época, ejemplos de sumisión, que no de pasividad en el caso de las obras de Gaskell, quien, en su última e inacabada novela **Esposas e hijas** (1864) se pregunta acertadamente: "Pensar en la felicidad de los demás antes que en la de una misma está muy bien, pero ¿no significará destruir los deseos más íntimos y las tendencias verdaderas que nos hacen ser individualmente lo que somos?".

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Memorias del hombre que nunca quiso ser "el Dylan negro"

Si había algo que **Gil Scott-Heron** detestaba era el calificativo de "Dylan negro" que muchos le adjudicaron. Músico, poeta, novelista y siempre agitador social, a Scott-Heron (1949-2011) le gustaba llamarse "bluesólogo" y pianista de Tennessee. Una tarjeta de presentación que, a decir verdad, y pese a nacer en Chicago y acabar recalando en el Bronx, sintetiza mejor que ninguna otra la esencia de su infatigable actitud ante la vida, marcada por la férrea defensa de su comunidad. De Scott-Heron, que dejó una veintena de álbumes y la semilla del rap, suele recordarse su vitriólico himno "La revolución no se televisará" (1974), conocida dos décadas después por muchos hispanos en la versión de los mexicanos "Molotov". **Con las horas cantadas**, publicado al año siguiente de su muerte, son unas peculiares memorias que se erigen en indeleble fresco social y en provechosa lección de historia.



Con las horas cantadas
Gil Scott-Heron
Trad.: Toni Cardona
Libros del Kultrum
352 pág. 19,50 euros

Cómo encontré al autor de mi necrológica
Jaroslav Hasek
Trad.: Montse Tutusaus
La Fuga
180 pág. 16,50 euros

El poder de lo cuqui
Simon May
Trad.: Albert Fuentes
Alpha Decay
176 pág. 18,90 euros

Rituales cotidianos
Mason Currey
Trad.: M. de Bru de Sala
Turner
328 pág. 22,90 euros

Los cuentos hilarantes de una vida a salto de mata

Jaroslav Hasek quedará en la memoria literaria del siglo XX por **Las aventuras del buen soldado Svejk**, enseña de los alegatos antimilitaristas y obra capital de la literatura checa. Sin embargo, en sus cortos cuarenta años de vida (1883-1923), Hasek tuvo tiempo para detectar los contornos del absurdo y experimentar su impacto, unas veces exaltante y otras deprimente. Rendido a su intensa afición a la bebida, Hasek anduvo de aquí para allá, ejerciendo trabajos variopintos que lo mismo le situaron tras el mostrador de una farmacia que en la ventanilla de un banco o le llevaron a traficar con perros robados y a redactar artículos de zoología en los que deslizó algún que otro animal imaginario. Un deambular por la tierra que, con ojo anarconihilista, le dio pie para escribir hilarantes cuentos autobiográficos como los que se recogen en **Cómo encontré al autor de mi necrológica**. Un volumen impagable.

Golosinas de ternura para digerir un mundo muy feo

De entrada, ese título, **El poder de lo cuqui**. Cuqui, adjetivo que a más de una persona le erizará los vellos, es la traducción que, con innegable acierto, ha escogido **Albert Fuentes** para el vocablo inglés "cute", empleado en el mundo anglosajón para calificar lo que por mono, rico, adorable o achuchable mueve a un estado de ánimo marcado por la ternura y el repliegue sobre el objeto que lo suscita. Esa reacción ante lo "cuqui" es un gesto de infantilización que, sin ir más lejos, tiene gran arraigo en la cultura pop. Ahora bien, la deriva hacia lo infantil, y por tanto hacia el niño interior a quien no conviene asfixiar, ha sido denigrada como escapismo por los que nunca han entendido su potencial transformador. Con mayor lucidez, el filósofo **Simon May**, le da una vuelta al concepto para denunciar su lado más siniestro. El de calmante golosina ofrecida para hacer más digerible un diseño social cada vez más feo e incierto.

Los rituales de las artistas para sobrevivir al patriarcado

La célebre "habitación propia" de **Virginia Woolf** es la imagen que mejor delata las dificultades que han tenido y tienen muchas mujeres para compaginar las tareas impuestas a su género y las pulsiones que las mueven a ejercer actividades que los creyentes huérfanos de dioses sintetizan en el concepto de Arte. **Rituales cotidianos. Las artistas en acción** es un apasionante compendio de las innumerables vías de escape que han encontrado pintoras, músicas, escritoras, cineastas, actrices e incluso científicas para sobrellevar el conflicto entre su aherrojada condición y su pasión por el vuelo. La nómina de personas incluidas en el libro es tan apabullante como la necesidad de precisar que muchos de los remedios hallados por esas personalidades deslumbrantes aprovecharán a cuantas mujeres no han logrado aún evitar la corvea de lavarle los calzoncillos a un varón que no les lava las bragas.